

***Los emojis en la interacción digital escrita, de
Cristina Vela Delfa y Lucía Cantamutto (2021)***

José García Pérez

Universidad de Sevilla. Facultad de Filología. Departamento de Lengua
Española, Lingüística y Teoría de la Literatura. Sevilla. España

jgarciaakh@alumnos.unex.es

Tonos Digital, 42, 2022



Cristina Vela Delfa y Lucía Cantamutto (2021): *Los emojis en la interacción digital escrita*. Madrid: Arco Libros (Cuadernos de Lengua Española, 144).

ISBN: 978-84-7133-848-8. 92 pp.

La presente obra constituye un valioso aporte para la caracterización multimodal del discurso, pues aborda un fenómeno muy presente en él, como es el uso de *emojis*, definidos por las autoras en la Introducción (pp. 9-11) como “un conjunto de imágenes prediseñadas que cumplen diversas funciones en la interacción digital escrita” (p. 9).

Para llevar a cabo esta tarea, en el primer capítulo se hace una aproximación a las características de “La interacción digital escrita en lengua española” (p. 13-17), en la que la escritura, asociada prototípicamente a la distancia comunicativa, se usa para interacciones informales o coloquiales. Así, los *emojis* estarían entre aquellos recursos que se han desarrollado en la escritura para reflejar la expresividad “inherente de la comunicación” (p. 16). Por otra parte, es igualmente necesaria “Una mirada retrospectiva” (pp. 19-30) como segundo capítulo para abordar la naturaleza y función del *emoji* en la comunicación digital y su diferencia con los primitivos emoticonos ASCII que se construyen con los caracteres disponibles del teclado (vg. :D) o con los novedosos *stickers* y *GIF*, que son de libre creación y, por tanto, patrimonio exclusivo de los usuarios, a diferencia de los *emojis*, que son incorporados por las aplicaciones previa estandarización Unicode, con la consiguiente relevancia que puede suponer para un determinado sector social contar con un *emoji* identificativo (vg. argentinos con el mate, bandera LGBTIQ+, valencianos con la paella, etc.). No obstante, el hecho de que los *emojis* suelen ir acompañando al texto -aunque pueden formar por sí solos intervención- y su limitación estandarizada hacen que los jóvenes hoy en día vayan prefiriendo los *stickers* y *GIF*, que solo aparecen de forma independiente y por ello su uso es más cómo que la escritura.

Una vez que las estudiosas han descrito el campo de uso y la historia del fenómeno, en los siguientes capítulos ya pasan a la caracterización de estos elementos. En primer lugar, en el tercer capítulo se preguntan “¿Qué significan los *emojis*?” (pp. 31-50), llevando a cabo, por un lado, un análisis semiótico de estos elementos que identifican como iconos indirectos, pues el *emoji* remite al gesto y el gesto es lo que remite a la emoción, y, dentro de la clase de los iconos, como un síntoma siempre voluntario, controlado por el hablante y cuya representación obedece a las características del pictograma. Por otra parte, en cuanto a la delimitación del significado de cada *emoji*, la polisemia o “interpretación abierta” se va reduciendo en función de la mayor frecuencia de uso del *emoji*, aspecto del que hay que apuntar que, a pesar del elevado número de *emoji* que los usuarios tienen a su disposición, estos suelen usar siempre los mismos, según los resultados de las encuestas realizadas por las propias autoras. Además, el uso de los

más frecuentes es constante en el tiempo, lo cual ha hecho que el significado de muchos de ellos esté más acotado. Por último, hay que destacar que estas conclusiones son sobre todo válidas para el grupo de *emojis* que reflejan “caritas y emociones”, por ser los más usados, de tal manera que en el resto de casos las interpretaciones son más dependientes del contexto.

Tras la caracterización semántica viene la alusión a los “Emojis en (inter)acción” (pp. 51-59), señalando estas autoras que, por un lado, los *emojis* suplen algunas de las funciones pragmáticas que suelen tener los signos de puntuación, debido a que estos han quedado relegados en la escritura conversacional por considerarse en algunos casos signos de descortesía, como le ocurre al punto final, de tal manera que el *emoji* es un recurso bastante frecuente en esta posición para restar negatividad al final de la intervención. Dentro de la estructura conversacional, siguiendo el modelo de Van Dijk, estas autoras han identificado que los *emojis* son especialmente utilizados en las etapas de “conclusión” y “terminación” de la conversación, pues precisamente en estas etapas se “requiere más cantidad de elementos con valor afectivo y expresivo” (p. 56). Por último, también sucede que el hecho de que el *emojis* aparezca autónomamente suele ser considerado como una respuesta despreferida -y, por tanto, descortés- en un determinado par adyacente.

En el siguiente capítulo las autoras dan cuenta de los “Usos y costumbres de los *emojis*” (pp. 61-77). Partiendo de la clasificación de Francisco Yus para los emoticonos, estas autoras identifican las siguientes funciones pragmáticas: marcadores de la fuerza ilocutiva de los enunciados, marcadores de broma o ironía al contradecir el contenido explícito del enunciado en el que se insertan y atenuadores de actos de habla directos o impositivos e intensificadores de los expresivos. Además, teniendo en cuenta los postulados de la *Appraisal Theory*, también los *emojis* tienen una función evaluativa, al expresar valoraciones positivas o negativas (dominio de la “Actitud”), aparecer en las estrategias de refutación (dominio del “Compromiso”) y servir para la intensificación o atenuación (Dominio de la “Gradación”). Por otra parte, los *emojis* pueden ser sustitutos léxicos equivalentes a los emblemas y gestos de la comunicación no verbal,

además de poderse llevar a cabo con ellos eufemismos, metonimias y metáforas, como en el caso del afamado emoticono del corazón rojo.

Por último, la obra termina con unas "Reflexiones finales" (pp. 79-80) a modo de síntesis y de líneas futuras de investigación, a las que le siguen unos "Ejercicios" (pp. 81-82) y las "Soluciones a los ejercicios" (pp. 83-86), fruto del carácter didáctico que tiene la colección en la que la obra se inserta.

En definitiva, el volumen reseñado constituye un valioso aporte para el estudio del comportamiento comunicativo de los hablantes actuales del español, al mismo tiempo que contribuye a la caracterización multimodal del discurso por haber dado cuenta de un fenómeno no lingüístico pero sí comunicativo.